

Esa es la trágica y cruel interrogante. ¿Adónde irán los comuneros, si les quitaron todo y los despojaron de sus tierras? Parece que Alegría ha dejado esbozada—con sus preguntas—una segunda parte de esta granítica novela.

¡Qué figuras! ¡Qué figuras! El Fiero Vásquez; Benito Castro; los futres raros. Seguramente que muchas páginas de crítica y comentarios se van a llenar con esta—la última, por ahora—obra de *Ciro Alegría*.—HUGO DEL CAMPO.



<https://doi.org/10.29393/At193-11SAFS10011>

SOMBRA EN EL AIRE, por *Stella Corvalán*. Ed. «El Ateneo»  
Buenos Aires

Hemos observado gozosamente que la poesía femenina de Chile se enriquece cada día con nuevos valores jóvenes. *Stella Corvalán* llega últimamente con un poemario bastante significativo. No debemos considerar a su autora como una poetisa en ciernes, prometidora, sino que debemos considerarla en todo su apogeo y esplendor intelectual. Hay en su obra madurez. El balbuceo lírico queda muy lejos, tal vez en libros anteriores que la autora no ha dado a la publicación. Por esto decimos que «*Sombra en el aire*» es una obra de madurez, además porque no solamente encontramos intuición poética, sino también dominio, selección, rasgos estos difíciles de hallar en libros primerizos. A pesar de su notorio dominio sobre la creación, nos parece que en *Stella Corvalán*, el verso surge solo, como en todo auténtico poeta. La espontaneidad a veces es peligrosa. Sin embargo la poesía siempre brilla en las obras de alcurnia como un lucero en el cielo, o es visible como las rocas bajo aguas cristalinas. Por ahora diremos que «*Sombra en el aire*» está lleno de un lirismo esencial, purificado, fresco. La riqueza de imágenes y metáforas brillantes singularizan su expresión. El sentimiento femenino aparece diáfananamente. Es su voz la de un corazón abierto que

esconde la ternura como una flor delicada. Así nos lo dice más o menos en una parte de su primer poema.

«Me deposito entera en las cosas pequeñas:  
la gota de rocío sabe de mi caricia;  
la flor que inclina, triste, su corola al vacío,  
comprende que en su muerte la acompaña mi angustia».

Hay en «Sombra en el aire» varios poemas dignos de mencionarlos elogiosamente, transcribiremos uno por su sencillez:

### EN GRIS

Me empujan más que me llevan  
los años, amos tiranos,  
por senderos con estrellas  
o por cielos apagados.

Siempre la misma inclemencia  
en el empujar airado;  
siempre el corazón sufriente  
vadeando ríos pesados.

Siempre la mente despierta  
para el replicar amargo...  
Y sigue por igual cauce,

empujada por los años  
esta vida en que mis días  
contemplan su desamparo».

Nuestra compatriota ha residido algún tiempo en Argentina, y desde su capital nos llega «Sombra en el Aire con prólogo del conocido crítico Roberto F. Giusti. Las palabras que

concede a nuestra poetisa son consagratorias. El eminente crítico dice de Stella Corvalán que «es su poesía, leve, tenue, delicada como los velos de la reina Mab. Como un suspiro. Como una añoranza que se diluye apenas sentida. Como una esperanza que se quiebra apenas entrevista. Como una ilusión que se deshace apenas formada». Nada podemos agregar, sino que agradecer a nuestra poetisa su poemario, y agradecer también con grande admiración a Roberto F. Giusti, su confesión, cuando dice que «conserva la fe en la juventud, en el talento y en la poesía».

—FRANCISCO SANTANA.



#### UN ABISMO ENTRE DOS GENERACIONES

Es interesante seguir a James Truslow Adams, notable pensador norteamericano, en la tarea de escrutar el problema que se refiere a una especie de beligerancia que existe entre la generación representada por la juventud y la del hombre maduro.

Cuando se es joven se oye decir siempre a los padres, que su generación tenía mayor fortaleza para la lucha por la vida, y que, en cambio, la actual no posee aquellos atributos que la hacen apta para ella.

Estimo que la apreciación descansa sobre una base falsa, porque cada generación tiene sus problemas especiales, y por lo tanto es inadmisibles generalizar, afirmando la superioridad de una sobre la otra.

James Truslow Adams afirma textualmente que «tanto jóvenes como ancianos deberían reconocer que, aisladamente, ni los unos ni los otros pueden formar una sociedad normal y satisfactoria.

Si la juventud es dueña de esperanzas, y de idealismo, y de energía más amplios, los hombres maduros y los que peinan